

>> LA SEMANA

> LA ESCOPETA NACIONAL

Carlos Cuesta



¿Estamos mejor que Italia?

Parte de la población empieza a ver en Italia la magnitud del problema al que se enfrenta España: dos países cercanos, no sólo en parte de su modelo económico, sino también en su afición al derroche, a la corrupción y a la falta de crítica de la población hacia los políticos. Y dos países igualmente cercanos en su futuro previsible, si su rumbo no cambia.

El problema de Italia se concentra en su gasto —alimentado por la corrupción y el derroche— y en una enorme bolsa de deuda pública que camina hacia los dos billones de euros —casi dos veces el PIB español—. Igualmente, el problema de España se centra en el gasto —inflado por esa misma corrupción y derroche, con una dificultad añadida para el control del déficit a causa de las potestades autonómicas— y, por supuesto, en una enorme bolsa de deuda, un tanto menor en el sector público (avanza hacia el 74% del PIB frente al 120% de Italia), pero disparada en el sector privado (dos veces el PIB), pagador final tanto de esta deuda, como de la pública.

Si hasta aquí la receta, por mucho que se empeñe el socialismo, es obvia en los dos países (recorte del gasto), es en las diferencias entre Italia y España donde surgen los problemas de nuestra economía que han provocado que la tasa de paro se sitúe en el 22,6% frente al 8,3% de Italia.

¿Cómo es posible que España prácticamente triplique el paro de un país cuya prima de riesgo ha superado los 500 puntos básicos? La respuesta debemos buscarla precisamente en los problemas nunca abordados por el Gobierno. Los bancos han destinado 231.000 millones a prestar dinero a la Administración, impidiendo que esa enorme bolsa de financiación llegase a las empresas y, así, al empleo; pero, además, esos mismos bancos se encuentran enfangados en una trampa inmobiliaria —con 176.000 millones en créditos problemáticos— que siembra dudas sobre su viabilidad cuatro años después del inicio de la crisis.

Una situación que ha llevado a los propios bancos a no querer asumir más riesgos en préstamos a empresas y familias, prefiriendo centrar sus créditos en el sector público —único que puede devolver sus deudas cobrando impuestos, que negocia rescates en Bruselas, y cuya financiación, como consecuencia, crece a ritmos del 13% mientras se recorta el crédito al sector privado en un 3,5%—.

Un repaso al estado de los grandes bancos da una idea del problema: Santander cuenta aún con una cartera inmobiliaria de 9.175 millones y unas provisiones de 3.108 millones. BBVA, con 5.869 millones y provisiones de 1.972 millones. Bankia, con 12.110 millones y provisiones de 3.330 millones. Y Caixa, con 5.207 millones y 1.156 millones en provisiones.

El nuevo Gobierno deberá zanjar su absorción de financiación y acabar con la sombra de duda inmobiliaria en el sector financiero para garantizar la vuelta del dinero a las empresas y la creación de empleo. Y para ello deberá obligar a los bancos a plasmar el valor real de sus inmuebles, favoreciendo, así, la venta de estos activos. El paso será duro, pero factible (la banca española cuenta con 300.000 millones en activos líquidos).

No hablamos de un problema, sin más, financiero: hablamos de acabar con el estancamiento español y de empezar, por fin, a crear empleo.

> EL DEBATE

Cambiar la universidad para cambiar el país

ANTONIO CABRALES

España está en una encrucijada histórica. Sufrimos una crisis provocada por un exceso de endeudamiento en un contexto en el que no tenemos autonomía en la política monetaria. No podemos monetizar la deuda ni utilizar los tipos de cambio para salir de ésta, como se hizo en ocasiones anteriores. El exceso de deuda tampoco deja margen a la política fiscal, nadie nos va a prestar el dinero necesario.

La única salida, como argumentamos un grupo de economistas (Bentolila, Fernández-Villaverde, Garicano, Rubio, Santos y yo mismo, bajo el seudónimo colectivo Jorge Juan) en un libro de reciente aparición (*Nada es Gratis*, ed. Destino), es un conjunto de reformas estructurales ambiciosas que liberen la capacidad de crecimiento de nuestro país. Reformas en el mercado de trabajo, el financiero, la sanidad, educación, pensiones, finanzas autonómicas, la administración y la justicia.

Aunque las reformas tienen efecto a distintos plazos, la confianza que genera un plan ambicioso y bien dirigido permite a la gente planear mejor su futuro y a los acreedores les hace más fácil prestarnos sabiendo que el dinero estará bien empleado. Como ejemplo, déjenme que les cuente brevemente algunas ideas para la reforma de las universidades.

Las propuestas de los partidos para las elecciones generales son poco ambiciosas en este ámbito. Por ejemplo, el del PSOE habla de crear un «Foro de Empleabilidad y Empleo de la Educación Superior con el fin de coordinar las políticas de formación y empleo con los agentes sociales». Claro, los mismos que han sido incapaces de hacer una reforma laboral que cree empleo en 30 años. O de agilizar «los procedimientos de evaluación, acreditación y verificación de títulos, profesorado y proyectos.» La misma burocracia, pero menos dolorosa. Hay más, pero todo es por el estilo.

El programa del PP también tiene brindis al sol: «Impulsaremos un sistema de becas que potencie la excelencia y la igualdad de oportunidades en los estudios universitarios, como factor clave para el éxito de una sociedad.» Muy bien, pero ¿de dónde va a salir el dinero? ¿Se atreverán como los británicos a poner, para los que puedan pagarlas, tasas que cubran algo más del 15% del coste del título como ahora? También dicen «Impulsaremos las alianzas entre facultades y universi-

dades para la oferta de programas de mayor calidad». Fusionar al C.D. El Secarral con El Alpargateño C.F. no nos va a dar la *Champions*. Pero en medio de tanta banalidad hay una perla: «Impulsaremos sistemas de financiación que premien los resultados».

Y es que la competencia y la autonomía universitarias son fundamentales para conseguir una universidad excelente. El análisis de un grupo de los mejores economistas europeos, liderados por el profesor Aghion de Harvard, ha demostrado que las universidades más autónomas y que se enfrentan a mayor competencia tienen a tener mejores resultados en el *Academic Ranking of World Universities* (más conocido como *ranking* de Shanghai).

Competencia para atraer fondos de investigación y estudiantes. Autonomía para diseñar políticas de contratación y remuneración del personal, así como para diseñar planes de estudios y atraer estudiantes. Ésta es la receta que ha servido también para universidades públicas británicas, holandesas, suecas y suizas.

Un nuevo modelo de financiación debería ser la pieza clave en la generación de los incentivos para crear una universidad excelente. La financiación debería exigir buenos resultados de sus dos servicios fundamentales: docencia e investigación, no como ahora. Por poner un ejemplo: en Madrid, donde no se hace mal del todo, la financiación básica (un 85% del total), va en un 70% a algo que llaman *docencia*, pero que en realidad es pagar por el número de estudiantes en las aulas, y en un 30% supuestamente a investigación, pero de manera realmente poco exigente, esencialmente por si sus profesores hacen algo de investigación y consiguen sus sexenios.

Si pagáramos por resultados de manera muy exigente: cómo y cuándo se colocan los estudiantes (para docencia), o qué impacto científico de excelencia tiene nuestra investigación, se producirían incentivos para usar los recursos de manera mucho más eficiente. Porque como dije al principio, en las circunstancias actuales no podemos seguir como si nada pasara; la alternativa a no reformarnos en serio es quedarnos descolgados de los países de primera.

Antonio Cabrales es profesor de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid.



ARNAL BALLESTER

Los centros más autónomos y que se enfrentan a mayor competencia tienden a tener mejores resultados

14/20

LA AGENDA

Por Begoña P. Ramírez

● Lunes 14

Crisis. Reunión de ministros de la UE y EEUU en Washington. La crisis de la deuda, en la agenda.

Textil. Benetton presenta sus resultados del tercer trimestre.

● Martes 15

RSC. El director general de la Economía Social, Juan José Barrera, asiste en Madrid a la presentación de los informes de responsabilidad corporativa de las empresas en España que organiza el Club de Excelencia en Sostenibilidad.

Inflación. El INE hace público el IPC de octubre que, si confirma el índice adelantado, será del 3%.

Distribución. El grupo francés Dia y el gigante estadounidense Wal Mart publican sus cuentas.

● Miércoles 16

Agua. El *conseller* de Territorios, Lluís Recoder, inaugura el Encuentro Agua en Cataluña, que organiza Unidad Editorial en Barcelona para analizar las claves de la política hidrológica en España.



El presidente Barack Obama. / EFE

● Jueves 17

Escándalo solar. El secretario de Energía, Steven Chu, declara ante un comité del Congreso de EEUU sobre el aval de 535 millones de dólares que su departamento concedió a Solyndra, una compañía californiana de paneles solares que quebró dos años después de que el presidente Obama la pusiera de ejemplo de empresa *verde*.

BCE. Se reúne el consejo de gobierno del Banco Central Europeo con el italiano Mario Draghi como nuevo presidente.

● Viernes 18

Sistema financiero. El Banco de España hace públicos los créditos morosos de la banca.

● SORPRESAS

Latibex. El miércoles comienza una nueva edición del foro Latibex, que reúne a los principales intermediarios financieros e inversores institucionales, tanto españoles como europeos, así como a representantes de organismos internacionales, responsables gubernamentales y empresas latinoamericanas y de la UE cotizadas en las principales Bolsas mundiales. Este año se podrá ver en la Bolsa de Madrid y en el Hotel Intercontinental, entre otros, a los presidentes de Endesa, Borja Prado; Repsol YPF, Antonio Brufau, y Telefónica, César Alierta, además de al consejero director general del Banco Santander, Francisco Luzón.